



AFORISMOS

INSTITUCIONES, IDEAS,
MOVIMIENTOS

AUTORES

ROBERTO VILLA

Fabulaciones en torno a Alfonso XIII. El rey en el golpe de estado de 192

DOMINGO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Jean-François Revel, liberal francoamericano

FERNANDO ARIZA

George Orwell en los años 30: génesis de un narrador político

JUAN VELAYOS VEGA

El concepto de legitimidad en Guglielmo Ferrer

FERNANDO DE ARNAIZ VALDIVIA

La medicina como disciplina inherentemente normativa, y sus implicaciones filosóficas

ALICIA BENEITE ALMEIDA

La estructura de la persona humana como premisa para los derechos humanos en el ámbito de la justicia restaurativa

ÁLVARO JESÚS ROCA PALOP

El nacionalismo y el marxismo como engendros políticos del antiguo gnosticismo

NÚMERO 7-8 2023

AFORISMOS

REVISTA CIENTÍFICA EDITADA POR:
LA ASOCIACIÓN HUMANISTA UNIVERSITARIA



PRESIDENTE

ANTONIO MARTÍN PUERTA

VICEPRESIDENTE

ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA

SECRETARIO GENERAL

JESÚS F. COGOLLOS GARCÍA

AFORISMOS

Nº 7-8 - 2023

DIRECCIÓN

CONSUELO MARTÍNEZ-SICLUNA SEPÚLVEDA
ANTONIO MARTÍN PUERTA

SECRETARIO

FERNANDO ARIZA GONZÁLEZ

MIEMBROS DEL CONSEJO DE REDACCIÓN

JOSÉ MARÍA CARABANTE MUNTADA
ALFONSO MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA GARCÍA DE DUEÑAS
JORGE VILCHES GARCÍA

MIEMBROS DEL COMITÉ DE REDACCIÓN

ANTONIO GIMÉNEZ SÁEZ
MIGUEL MARÍA JIMÉNEZ DE CISNEROS
RAMÓN DE MEER CAÑÓN
JUAN ARTURO MORENO CABRERA
SVEVA D'AGOSTO

COMITÉ CIENTÍFICO

JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO (Universidad de Córdoba)
CHANTAL DELSOL (Academia de Ciencias Morales y Políticas, Francia)
PIOTR JULIUSZ JAROSZYNSKI (Universidad Católica de Lublin, Polonia)
PAOLA B. HELZEL (Universidad de Calabria, Italia)
JULIO ALVEAR (Universidad del Desarrollo, Chile)
JOSÉ ANDRÉS GALLEGO (Universidad de Cádiz, CSIC)
COSTANTINO ESPOSITO (Universidad de Bari, Italia)
RAFAEL SÁNCHEZ SAUS (Universidad de Cádiz)
RAÚL CANOSA (UCM)
BENEDETTA SAPORANO (Università Aldo Moro de Bari)
MAURIZIO SOZIO (Università Aldo Moro de Bari)

Dykinson

ISSN: 2695-5253

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

AFORISMOS
agradece las donaciones recibidas
y a la Dirección General de la Fundación Universitaria San Pablo CEU su colaboración.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Los autores
Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid.
Teléfono (+34) 91 544 28 46 – (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es> <http://www.dykinson.com>

ISSN: 2695-5253
Depósito Legal: M-36543-2019
Maquetación: german.balaguer@gmail.com

AFORISMOS

REVISTA CIENTÍFICA EDITADA POR: LA ASOCIACIÓN HUMANISTA UNIVERSITARIA

ÍNDICE N.º 7-8 (2023)

ARTÍCULOS

ROBERTO VILLA. “FABULACIONES EN TORNO A ALFONSO XIII. EL REY EN EL GOLPE DE ESTADO DE 1923”.....	9
DOMINGO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ. “JEAN-FRANÇOIS REVEL, LIBERAL FRANCOAMERICANO”	47
FERNANDO ARIZA. “GEORGE ORWELL EN LOS AÑOS 30: GÉNESIS DE UN NARRADOR POLÍTICO”.....	61
JUAN VELAYOS VEGA “EL CONCEPTO DE LEGITIMIDAD EN GUGLIELMO FERRERO”.....	71
FERNANDO DE ARNAIZ VALDIVIA: “LA MEDICINA COMO DISCIPLINA INHERENTEMENTE NORMATIVA, Y SUS IMPLICACIONES FILOSÓFICAS”	83
ALICIA BENEITE ALMEIDA. “LA ESTRUCTURA DE LA PERSONA HUMANA COMO PREMISA PARA LOS DERECHOS HUMANOS EN EL ÁMBITO DE LA JUSTICIA RESTAURATIVA”.....	93
ÁLVARO JESÚS ROCA PALOP. “EL NACIONALISMO Y EL MARXISMO COMO ENGENDROS POLÍTICOS DEL ANTIGUO Gnosticismo”	105

RESEÑAS

ANTONIO MARTÍN PUERTA: BUSTOS RODRÍGUEZ, MANUEL: <i>DE LA ILUSTRACIÓN A LA ÉPOCA POSMODERNA: CONTINUIDAD Y RUPTURA</i> , MC GRAW HILL / AULA MAGNA, ESPAÑA, 2023. 275 PÁGS.....	135
---	-----

ISA BIMÍ: J. B. CARTES RODRÍGUEZ, EL SISTEMA JUDICIAL AFRICANO DE PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS. UN ANÁLISIS DE LAS DEMANDAS INDIVIDUALES, EDITORIAL ARANZADI, MADRID, 2023, 550 PP.	139
--	-----

EL NACIONALISMO Y EL MARXISMO COMO ENGENDROS POLÍTICOS DEL ANTIGUO GNOSTICISMO

NATIONALISM AND MARXISM AS POLITICAL RESIDUES OF ANCIENT GNOSTICISM

ÁLVARO JESÚS ROCA PALOP

Universidad Francisco de Vitoria

RESUMEN

Hace ya tiempo que el gnosticismo dejó de ser una cuestión exclusivamente religiosa. En su afán por amoldarse a los tiempos, ha tomado unas hechuras más políticas que religiosas para poder seguir ejerciendo cierta influencia. En las ideologías políticas ha encontrado una de sus mejores posadas, concretamente en el nacionalismo y el marxismo, por diferentes que éstas puedan ser. Estas ideologías, a pesar de nacidas en el siglo XIX, mantienen, aun sin saberlo, importantes notas que ya caracterizaban a las sectas gnósticas que proliferaron a comienzos del cristianismo. Tanto el nacionalismo como el marxismo han tratado de emular ciertos puntos nucleares del cristianismo/catolicismo en unas coordenadas que, a pesar de ser muy políticas y modernas, a algunos nos hace recordar viejos patrones gnósticos. Sin embargo, esta ambición por reproducir el cristianismo bajo estructuras políticas ha producido más bien una caricatura fallida y totalitaria.

PALABRAS CLAVE: Nacionalismo; marxismo; socialismo; política; religión; gnosticismo.

ABSTRACT

Gnosticism has long ceased to be an exclusively religious matter. In its attempt to adapt to modern times, it has embraced a more political than religious approach in order to continue exerting any influence. In the field of political ideologies it has found one of its best dwellings, specifically in nationalism and Marxism, however different they may be. These ideologies, despite having been born in the 19th century, maintain, even unknowingly, important nuances that characterized the Gnostic sects which proliferated at the beginning of Christianity. Both nationalism and Marxism have tried to emulate certain key aspects of Christianity/Catholicism in ways that, despite being very political and modern, remind us of old Gnostic patterns. However, this eagerness to reproduce Christianity under political structures has ended up giving us a rather failed and totalitarian caricature.

KEYWORDS: Nationalism; marxism; socialism; politics; religion; gnosticism.

I. INTRODUCCIÓN

Ya Eric Voegelin reconocía en las primeras líneas de su obra *Science, Politics and Gnosticism* que puede resultar llamativo al lector tratar los movimientos y pensadores políticos modernos bajo el título de “gnosticismo”¹. Y es que quizás sea Voegelin quien con mayor éxito anunció durante el siglo XX que el gnosticismo ha atravesado la política, y podríamos apostillar que incluso se ha revestido de ella. Es cierto que el gnosticismo antiguo no constituyó en absoluto un movimiento político, pero hoy sí vuelve a florecer bajo formas políticas que desembocan en conclusiones ideológicas. Este movimiento ya no es sólo una doctrina pseudorreligiosa sino una (re)forma de pensamiento, un criterio de razonamiento que, lógicamente, va más allá de lo religioso e impregna las relaciones personales, los medios de comunicación, el ámbito social, sanitario, educativo, político... De hecho, obras como la de Voegelin vienen a demostrar cómo el gnosticismo reviste la gran mayoría de sistemas políticos y movimientos sociales de nuestro tiempo, entre los cuales se encuentran buena parte de los gobiernos que se anuncian demócratas y liberales. Por nuestra parte, diríamos que la política va adoptando cada vez más un rostro gnóstico, aunque también podría afirmarse que es el gnosticismo el que ha ido adquiriendo un tono político. Además, es útil recordar que “la religión origina un modo de pensamiento”² que viene muy bien al gnosticismo y a la política pero que éstos no están dispuestos a secundar. Resulta complejo el proceso para explicar cómo el gnosticismo empezó siendo en su origen un movimiento filosófico-religioso y ha acabado siendo en nuestros días una cuestión político-ideológica, pero trataremos de reflejar cómo lo ha hecho con dos ideologías que nacieron en el siglo XIX y que han sido determinantes desde entonces en la historia: el nacionalismo y el marxismo bajo su acepción socialista y comunista.

II. NACIONALISMO Y SOCIALISMO, UN PARENTESCO PSEUDORRELIGIOSO

Según como se mire, podría decirse *grosso modo* que “el nacionalismo es un producto del siglo XIX”³, como el socialismo, lo cual podría matizarse añadiendo que, sin duda, sus raíces se hunden incluso en el siglo XVIII. Alguien ha señalado que

¹ E. VOEGELIN, *Science, Politics and Gnosticism*, Henry Regnery Company, Chicago 1968, p. 3: “The reader will be surprised to see modern political thinkers and movements treated under the heading of «gnosticism»”.

² DALMACIO NEGRO, *El mito del hombre nuevo*, 2009, p. 28.

³ DANIEL COLOGNE, *Elementos para un nuevo nacionalismo y la ilusión marxista*, Letras inquietas, 2021, p. 29.

el nacionalismo y el socialismo son fuerzas poderosas que pueden provocar los sentimientos más intensos⁴, que son los sentimientos de arraigo, de pertenencia, de lucha ante las injusticias... Cuanto mayores son las promesas, mayores son las esperanzas y los sentimientos. Ambas ideologías se vendían –y todavía se venden– con ínfulas redentoras, sin embargo, “al igual que nacionalismo, el socialismo no ha producido ni felicidad ni realización espiritual, ni siquiera prosperidad material, sino, por el contrario, opresión y miseria sin parangón, para sucumbir finalmente bajo el peso de sus ideales disparatados”⁵. Kedourie ha llegado incluso a declarar que además del nacionalismo, “la otra poderosa ideología que se proponía ofrecer un remedio a la alienación y desgracia de los hombres era el socialismo”⁶.

Ciertamente, la idea subyacente de los nacionalismos se asemeja al marxismo, pues mientras éste propone a sus camaradas una fraternidad sin paternidad, sin base ni techo alguno, teniendo en cuenta que la fraternidad con unos implica la enemistad con otros⁷, también el nacionalismo destruye la patria, muchas veces a fuerza de sobrevalorarla, eliminando las relaciones que en ella se dan. En ambos se da un nosotros frente a un vosotros.

Nacionalismo y comunismo están aunados por su odio a la religión, pues confluyen en su aborrecimiento por la paternidad de Dios, por lo que prefieren una fraternidad universal huérfana, lo cual afecta a su comprensión sobre la familia y su favoritismo –disfrazado de paternalismo– por las estructuras monoparentales, que suelen defenestrar la figura paterna y ensalzar la materna. Todo esto entronca con las teorías *gender* y los feminismos radicales que demonizan al varón y divinizan a la mujer. Así se produce un *totum revolutum* entre el nacionalismo y el comunismo en el que tanto nacionalistas defienden causas comunistas como los mismos comunistas fomentan los intereses nacionalistas.

Y aunque, a pesar de lo dicho, el comunismo y el nacionalismo están movidos por patrones distintos y no tienen relación directa *a priori*, puesto que el comunismo es un movimiento internacionalista que, además, rechaza la nación como creación del estado burgués, no le queda otra que simpatizar con el nacionalismo, en parte porque hoy es más fácil ganarse el afecto de la masa apelando a la nación que a la

⁴ Cf. A. H. M. JONES, *Were Ancient Heresies Disguised Social Movements?*, Fortress Press, Philadelphia 1966, pp. 27-28: “Nationalism and socialism are, on the other hand, powerful forces, which can and do provoke the most intense feelings”.

⁵ ELIE KEDOURIE, *Nacionalismo*; Juan José Solozábal (trad.), Alianza, Madrid 2015⁴, p. 30.

⁶ *Nacionalismo*, p. 30.

⁷ Cf. J. RATZINGER, *La fraternidad de los cristianos*, José María Hernández Blanco (trad.), Sígueme, Salamanca 2004, p. 35.

revolución obrera. Además, dada la homogeneización de la sociedad, hoy ya no hay clase obrera, pero esa sociedad homogeneizada sí que tiene crecientes sentimientos de pertenencia los cuales pueden ser satisfechos y alimentados desde el imperialismo de la dimensión emotiva, frente al cual nadie se atreve hoy: todo lo que provenga de la emoción posee carácter dogmático y merece ser saciado, y todo el que disponga cualquier mínima objeción o cuestionamiento de este dogma merece ser linchado mediática, digital o incluso físicamente. Incluso a pesar de esta relación, Hayes dejó ver que el nacionalismo va incluso más allá que el comunismo, alegando que el nacionalismo tiene una dimensión más cálida y pietista de la que escasea el comunismo, que posee una cualidad espiritual que se aleja del materialismo y la frialdad comunista, que suscita una emoción que puede ser compartida por toda la masa común y no sólo por una élite selecta, que frecuentemente ofrece y/o promete una satisfacción al anhelo humano por la inmortalidad y la libertad que el comunismo apenas puede garantizar⁸. Seguramente, por todo esto, terminó concluyendo que, “después de todo, el nacionalismo ahora parece ser más amplio de miras que el comunismo, y más universalmente motivador”⁹.

El comunismo y el socialismo, al menos hoy, ganan más asociándose al nacionalismo, mientras éste igualmente gana como desembocadura de todas aquellas fuerzas comunistas y socialistas que pertenecían a la revolución obrera. En este sentido, Isaiah Berlin ya aseguró que “ni el socialismo ni ningún otro movimiento político del mundo de postguerra puede triunfar si no va acompañado no solo del antiimperialismo sino también de un pronunciado nacionalismo”¹⁰. Quizás por ello, “la dictadura comunista bajo Stalin asumió un carácter nacionalista”¹¹. Berlin se atrevió a dar ejemplos acordes a su época afirmando en una entrevista que: “en el siglo XX, los movimientos de izquierdas no habrían tenido éxito en Egipto y Argelia, en Ghana y Siria, en Irak y

⁸ Cf. CARLTON HAYES, *Nationalism: A Religion*, The Macmillan Company, New York 1960, p. 15: “Nationalism has a warmth and a pietistic character which communism lacks. It is not so coldly and impersonally materialist. It has a spiritual quality; and, unlike communism, it appreciates the basic religious truth that man does not live by bread alone. Hence the emotion which nationalism arouses is likely to be shared to the full not only by an elite but by the mass of common people. Furthermore, nationalism usually gives some satisfaction, which communism scarcely can, to man’s craving for immortality and for freedom”.

⁹ *Id.*, p. 18.

¹⁰ ISAIAH BERLIN, “La rama doblada. Sobre el auge del nacionalismo”, en *Sobre el nacionalismo. Textos escogidos*; Roberto Ramos Fontecoba (trad.), Página Indómita, Barcelona 2020, (pp. 29-72) p. 53.

¹¹ C. HAYES, *Nationalism: A Religion*: 17: “the communist dictatorship under Stalin took on a nationalist complexion”.

otros lugares si no hubiesen ido de la mano del sentimiento nacionalista¹². El filósofo judío letón no vivió para corroborar que su teoría igualmente se cumpliría en el siglo XXI, ya que, hoy por hoy, en España resulta prácticamente imposible un gobierno socialista sin el apoyo de los distintos nacionalismos preponderantes.

Nacionalismo y marxismo cuadran muy bien en la población joven, especialmente en la adolescencia, ya que esta edad es propicia al inconformismo, al reaccionarismo, a la protesta e incluso a la revolución gregaria. Sin embargo, cuando esos jóvenes crecen y maduran suelen dejar a un lado esas ideologías recordándolas durante su madurez como el surco temporal por donde canalizaron sus rebeldías juveniles. Pero eso no impide que haya adultos y ancianos que, con rebeldía propiamente juvenil, apuestan visceralmente por estas ideologías políticas, lo cual ofrece un indicio sobre la madurez que éstas aportan. Este dato común podría encasillarlas como ideologías políticas adolescentes.

Más allá de las evidentes semejanzas que comparten estas ideologías, querríamos recalcar la fuerte influencia de elementos gnósticos que caracteriza a ambas. Una de las propuestas mayores del gnóstico de ayer y hoy es la perfección consumada en este mundo imperfecto. Ansía una perfección inmediata y caprichosa, no ya sólo en medio de las contingencias espacio-temporales de este mundo, sino además en un estado de naturaleza humana herida originalmente por el pecado, olvidando que el hombre ha sido creado imperfecto para llegar a la perfección paulatinamente durante su historia y no alcanzarla hasta que Dios se la conceda por misericordia en la resurrección. La no-inmediatez de este proceso vital y existencial le conduce a la no aceptación de este programa divino de crecimiento humano por el amor y a la re-formulación de otro programa político y social de plenitud por el conocimiento (γνώσις, *scientia*, *scire*) hasta llegar al Übermensch o superhombre¹³, expresión creada por Goethe en Fausto, o *godded man*¹⁴, y aprovechada por Nietzsche y Marx¹⁵. Por ello, afirma E. Voegelin

¹² “Dos conceptos de nacionalismo”, en *Sobre el nacionalismo*, (pp. 121-146) p. 125. Entrevista concedida a Nathan Gardels en 1991 y publicada originariamente en *New Perspectives Quarterly*, y con ligeros cambios de Berlin y los editores, en *The New York Review of Books*.

¹³ F. NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, Andrés Sánchez Pascual (ed.), Alianza, Madrid 2003, p. 36: “Yo os enseño el *superhombre*. El hombre es algo que debe ser superado”.

¹⁴ Voegelin utiliza la expresión *godded man* (hombre divinizado) como consecuencia del *superman* (superhombre), recordando que el primer término es acuñado por Henry Nicholas, confrontando la fuente RUFUS M. JONES, *Studies in Mystical Religion*, London 1936, p. 434; cf. E. VOEGELIN, *The New Science of Politics*, en *The Modernity Without Restraint: The Political Religions; The New Science of Politics; and Science, Politics and Gnosticism*; en *The collected Works of Eric Voegelin*, Vol. 5, Manfred Henningsen (ed.), University of Missouri Press Columbia and London 2000, p. 190.

¹⁵ Cf. E. VOEGELIN, *Los movimientos de masas gnósticos como sucedáneos de la religión*, Rialp, Madrid 1966, pp. 23-24.

que “la ciencia, además de ser un instrumento de poder sobre la naturaleza, es algo que nos sofisticaba lo suficiente como para no creer en Dios”¹⁶. Este era y es uno de los grandes errores del gnosticismo: servirse racionalmente del mensaje de Dios para acabar reinterpretando según los propios intereses y negando a Dios. Así, es posible encontrar hoy testimonios de personas y dirigentes de autodenominación y raigambre cristiana que dictaminan postulados diametralmente opuestos al cristianismo. De hecho, el gnosticismo siempre necesitará, como *conditio sine qua non*, a Dios y todo el complejo religioso como punto de partida para acabar negándolo y superponiéndose a él. Con palabras muy similares lo expresó Étienne Gilson al decir: “Nada más característico del gnosticismo que esta necesidad de hacerse pasar por Cristianismo y esta imposibilidad de armonizarse con él”¹⁷.

Hay otro punto que termina por descubrir el carácter gnóstico de estas ideologías políticas. Eric Voegelin compiló seis célebres claves que vienen a sintetizar una actitud típicamente gnóstica, ya sea antigua o actual.

1.- El gnóstico es un individuo descontento con su situación (existencial), aunque esto puede no resultar demasiado llamativo, pues todos –afirma– tenemos motivos para no estar completamente satisfechos con este o aquel punto de la situación en la que vivimos.

2.- El segundo indicio de la actitud gnóstica ya no es tan natural y consiste en la convicción de que todos los males de la situación se deben a una mala organización de la existencia en el mundo. También se podría admitir la hipótesis de que el orden de la existencia sea bueno, siendo nosotros, los hombres, quienes somos imperfectos. Pero los gnósticos no discurren así, no están dispuestos a consentir cualquier tipo de imperfección en el hombre. La culpa ha de encontrarse en la maldad propia o en la mala organización del mundo.

3.- La tercera nota radica en creer la posibilidad de una liberación del mal (inherente) del mundo.

4.- A la anterior le sigue la creencia de que el orden del ser debe ser transformado en un proceso histórico (secular), de modo que el mundo, que es malo, debe convertirse históricamente en uno bueno.

¹⁶ E. VOEGELIN, *The New Science of Politics*; en *Modernity without Restraint*, p. 230: “Science, besides being an instrument for power over nature, is something that makes you sophisticated enough not to believe in God”.

¹⁷ *La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV*; Arsenio Palacios y Salvador Caballero (trads.), Gredos, Madrid 2007², p. 36.

5.- En quinto lugar, llegamos quizás a la mayor característica gnóstica en su sentido *plenior*: el gnóstico se halla impregnado de la certeza de que está en el poder humano, esto es, que es posible al hombre con su proceder, efectuar *un cambio de carácter liberador en el orden del ser*, siendo este acto (redentor) posible gracias al esfuerzo propio del hombre.

6.- La sexta característica se desprende lógicamente de las anteriores: dado que es posible variar la estructura del orden del ser, la misión del gnóstico es investigar la fórmula para conseguir este cambio. Tal permuta exigirá un alto grado de conocimiento –gnosis– sobre todas las cuestiones pertinentes que ocuparán al gnóstico y manifestarán su disposición como profeta que comunica a la humanidad su saber y conocimiento liberador¹⁸.

Y aquí venimos a expresar que estas seis famosas claves voegelianas de una actitud genuinamente gnóstica se reproducen en grado mayor o menor en el *modus essendi atque operandi* tanto del nacionalismo como del marxismo. El nacionalismo es una inflamación de una serie de notas nacionales, regionales, territoriales, lingüísticas, idiosincráticas... que, sacadas de quicio, pretenden implantar un orden social idóneo, incluso paradisíaco, donde todo promete ser perfecto y sin vestigio de mal. Para Marx, “el progreso hacia lo mejor, hacia el mundo definitivamente bueno, ya no viene simplemente de la ciencia, sino de la política; de una política pensada científicamente, que sabe reconocer la estructura de la historia y de la sociedad, y así indica el camino hacia la revolución, hacia el cambio de todas las cosas”¹⁹. Así pues, nacionalistas y marxistas, a su respectivo modo, rechazan la disposición del mundo y tratan de transformar este mundo en lo que a sus entendederas consideran idóneo. Sin embargo, “la hostilidad del gnóstico ante el mundo no toma aquí la vía de un escape espiritualista sino del ejercicio de soberanía que intenta imponer al mundo una comprensión determinada”²⁰. Pero desde aquí podemos añadir que no se trata únicamente de una tendencia gnóstica sino, además, de una tentación, la tentación por excelencia del género humano, que consiste en resolver nuestro mundo por nosotros mismos, con nuestra sola fuerza, recurriendo a medios exclusivamente materiales, políticos y humanos. He aquí, decía Ratzinger,

¹⁸ Cf. E. VOEGELIN, *Los movimientos de masas gnósticos como sucedáneos de la religión*, pp. 11-13; *Science, Politics and Gnosticism*, pp. 86-88; cf. también en *Las religiones políticas*, Manuel Abella y Pedro García Guirao (trads.), Trotta, Madrid 2014, pp. 127-128.

¹⁹ BENEDICTO XVI, *Spe salvi* 20 (30 de noviembre de 2007).

²⁰ Diego Fonti, “Gnosticismo, política y religión. Aproximación crítica a una relación fundamental en Eric Voegelin”, *Persona y Sociedad*, vol. XXVIII, n° 3 septiembre-diciembre, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2014, (pp. 97-124) p. 103.

“el núcleo de toda tentación: apartar a Dios que, ante todo lo que parece más urgente en nuestra vida, pasa a ser algo secundario, o incluso superfluo y molesto. Poner orden en nuestro mundo por nosotros solos, sin Dios, contando únicamente con nuestras propias capacidades, reconocer como verdaderas sólo las realidades políticas y materiales, y dejar a Dios de lado como algo ilusorio, ésta es la tentación que nos amenaza de muchas maneras”²¹.

Eugenio Romero Pose ya dejó ver que esta tentación, nítidamente gnóstica, es tan propia de ayer como de hoy²², pues el hombre siempre experimenta la tentación de cobijarse bajo falsos techos, antiguamente bajo diversas sectas gnósticas, actualmente bajo los gnosticismos redivivos en las ideologías políticas.

III. NACIONALISMO, OTRO PSEUDOCRISTIANISMO

Con bastante acierto Eduard Honey ha sentenciado que “existe una profunda conexión entre el nacionalismo y la religión”²³. Sin embargo, además de que esa conexión es muy enrarecida o incluso contradictoria como veremos, también constataremos que el agarradero religioso del nacionalismo le aporta semejanzas con el gnosticismo. El cristianismo, concretamente el catolicismo, ha venido a ser el principal abrevadero donde se vigorizan las principales ideologías que hoy amenazan al hombre, y, misteriosamente, en la misma proporción que beben de él se oponen a él. El único interés del nacionalismo en nutrirse inicialmente del cristianismo está en asumir su *auctoritas*, su simbología, su imaginario, su riqueza más que su mensaje, algo muy frecuente en las ideologías. Quizás por negligencia cristiana, les atraen más las formas que el contenido, detalle que bien merece una profunda revisión para todo el que se nomina como cristiano.

Así, de modo similar al gnosticismo, el nacionalismo nace y cobra impulso de la religión para acabar enfrentándose a ella y aliándose con el ateísmo, como también ha ocurrido con la política, la gnosis, algunas ideologías y otras muchas realidades, por lo que alguien ha llegado a hablar de la “religión nacionalista”²⁴. Pero no sólo nace y se propulsa de la religión en general, ya que apela al sentido religioso del hombre²⁵,

²¹ *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*, La esfera de los libros, Madrid 2007, p. 52.

²² Cf. “La tentación de la gnosis ayer y hoy”, *Communio*, mayo-junio 1991, pp. 194-206.

²³ *El nacionalismo es una enfermedad social*, Letra minúscula, 2022, p. 107.

²⁴ D. NEGRO, *Lo que Europa debe al Cristianismo*, Unión Editorial, Madrid 2007³, p. 243.

²⁵ Cf. C. HAYES, *Nationalism: A Religion*, p. 176: “Modern and contemporary nationalism, I repeat, appeals to man’s «religious sense»”.

sino concretamente del catolicismo, como vamos a indicar. Stefano Abbate cree con firmeza que “el nacionalismo es una transposición de elementos propios del ámbito cristiano”²⁶. Hayes ya dibujó el nacionalismo como una suerte de religión o un sustituto para la religión²⁷, en esto radica su tesis. Eric Voegelin hablaría de una *Ersatz Religion* (religión sustituta) en coordenadas neognósticas. Y en tanto que religión o sustituto de la religión, del nacionalismo sólo se puede ser el mejor amigo o el mayor enemigo –no existen términos medios– como plagio de aquel lema evangélico: “Quien no está conmigo está contra mí”²⁸.

Así, la política aprovecha y ocupa el vacío que la piedad negligente se ha procurado. Por ello, la fe que no se riega desde la espiritualidad y las fuentes propiamente religiosas corre el serio riesgo de convertirse en un activismo político y nacionalista. Por un lado, todo apunta a que, como señala H. Kohn, el nacionalismo surgió de la religiosidad política, una mezcla de la revolución de los puritanos ingleses y de la politicidad de la antigüedad clásica²⁹. Por otro lado, se puede decir que el nacionalismo tiene su cuna y al mismo tiempo su principal oposición en el cristianismo, en concreto el catolicismo. Por ello, a pesar de que “el nacionalismo, al radicalizar el particularismo político, cultural, etc., es incompatible con el cristianismo y lleva al ateísmo”³⁰, no deja de ser cierto que el nacionalismo cobra impulso del cristianismo y toma prestado de él casi todo su imaginario³¹. Es un dato a tener en cuenta que el nacionalismo ha nacido y ha prosperado en un continente profundamente religioso y cristiano, Europa, y que parece tener sus mayores estructuras gracias al cristianismo y donde el cristianismo predomina³², o más bien, donde el cristianismo se ha arredrado, lo cual ha producido una tendencia a adaptar, si no a subordinar, el cristianismo al nacionalismo³³.

²⁶ “Nacionalismo y mesianismo”, *Revista de Estudios Políticos*, 188, abril/junio 2020, (pp. 71-95) p. 88.

²⁷ Cf. *Nationalism: A Religion*, p. 10. Aunque la idea está presente por toda esta obra.

²⁸ *Mt* 12, 30.

²⁹ Cf. D. NEGRO, *Lo que Europa debe al Cristianismo*, p. 128.

³⁰ *Id.*, p. 129.

³¹ Carácter social y soteriológico, símbolos y banderas, himnos, culto, festividades, apelación a la voluntad, al intelecto, a la lealtad o fidelidad, a la imaginación y a las emociones. Cf. C. HAYES, *Nationalism: A Religion*, pp. 164ss.

³² Cf. *Id.*, p. 180: “Indeed, nationalism seems to owe its better features in large part to Christianity”. Hayes va más allá y afirma que las religiones hoy muestran una tendencia a aprobar y promover el nacionalismo, lo cual crea una especie de mixtura sincretista, cf. p. 177.

³³ Cf. *Id.*, p. 180: “We have remarked a contemporary tendency to adapt, if not to subordinate, Christianity to nationalism”.

Así pues, quedando claro que el nacionalismo es una religión política, Dalmacio Negro va más allá en sus conclusiones sentenciando que el nacionalismo es el mayor enemigo del cristianismo³⁴. A pesar de ser esto muy cierto, sin embargo, podríamos apostillar matizando que, más bien, es el mayor enemigo del catolicismo, pues en todas las formas nacionalistas, a pesar de ser generalmente religiosas, e incluso muchas de raigambre cristiana, el catolicismo ha sido la facción cristiana más perjudicada y vilipendiada. Así ocurrió en el donatismo, el protestantismo, el anglicanismo, el nazismo, el nacionalcomunismo, la teología de la liberación, los diversos fundamentalismos islámicos... El nacionalismo se opone frontalmente al catolicismo no sólo por su carácter religioso, sino también y especialmente por su tendencia universal. Ya lo avisó Kohn: “El nacionalismo, que no es nada más que un fragmento de la humanidad, tiende a establecerse como el todo”³⁵. Tirando de etimología, ya San Agustín aclaró a los donatistas que “la expresión «por todo el mundo» es la equivalencia del griego καθ’ ὅλον”³⁶, de donde procede el adjetivo “católico”. De hecho, antes de ser un término propiamente eclesial, “*Katholikós*, en griego clásico, era empleado por los filósofos para indicar una proposición universal”³⁷. Esta condición universal es la que muchos nacionalismos pretenden arrebatar a la Iglesia y reclamar para sí, de modo que desean arrogarse una catolicidad (= universalidad) que es propia y esencial de la Iglesia. Este conato de procurar “establecerse como el todo” (*as the whole*) les vuelve incompatibles para aquello que reclaman. Justamente por su incompatibilidad con la totalidad (ὅλος) esos nacionalismos resultan igualmente incompatibles principalmente con lo católico (καθ’ ὅλος), aunque su modalidad imperialista o con cierta aspiración holística (ὅλος) propende a plagiarlo, a suplantarlo.

El nacionalismo tampoco renuncia al *eschaton* cristiano, pero sí lo reinterpreta *hic et nunc* por soteriologías exclusivamente humanas y políticas, lo cual le lleva a vivir desde la resignación lo que el cristiano vive desde la resurrección, y tiene todo su sentido que sea así –más por lógica que por maleficio– pues el que vive resucitado aspira a las cosas de arriba³⁸, mas el que vive resignado se resigna –permítasenos redundar– a quedarse únicamente con las de abajo. Esto nos permite ver que el nacionalismo, sea del tipo que sea, además de no saber respetar los espacios, tampoco sabe respetar los tiempos y, anhelante de la promesa bíblica de “una tierra nueva”, se

³⁴ *Lo que Europa debe al Cristianismo*, p. 159.

³⁵ *The Idea of Nationalism. A Study in Its Origins and Background*, The Macmillan Company, New York (1944) 1946³, p. 20.

³⁶ *De unitate ecclesiae* II, 2.

³⁷ HENRI DE LUBAC, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*; Juan Costa (trad.), Encuentro, Madrid 1988, p. 37.

³⁸ Cf. *Col* 3, 1-2.

afana en lograr esa tierra nueva a fuerza de puños, por medios políticos y violentos que acaban suplantando a los propiamente religiosos y que terminan tiranizando a los hombres. No es más que un conato de materializar el Reino de Dios a nuestras coordenadas espacio-temporales (*chrónos*) sin necesidad de aguardar el tiempo de la promesa (*Kairós*), lo cual es compartido con otras bioideologías³⁹. Si las naciones no están firmemente asentadas sobre sólidos pilares religiosos corren grave riesgo de ser tiranizadas por sus reyes o políticos, algo que ha ocurrido sistemáticamente desde antiguo: “Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y los grandes las oprimen con su poder”⁴⁰.

Otra de las razones por las que el nacionalismo se opone diametralmente al catolicismo es que, mientras el nacionalismo es favorable a la nacionalización de los territorios y de las diversas sociedades, la esencia del catolicismo en este aspecto podría ser la desnacionalización según Étienne Gilson, quien ya aseguraba que “no es sorprendente que uno de los efectos más notables que ha producido el cristianismo haya sido una desnacionalización”⁴¹, no tanto porque vaya en contra de la nación cuanto porque su transcendencia va más allá de ella. Así, aunque la tierra se divida en naciones, no por ello se divide la unidad cristiana⁴², que trasciende a aquéllas. De modo que para el cristiano, las distinciones nacionales son colaterales, secundarias, simplemente terrenales, pues ya no hay judío ni griego, ni de una nación ni de otra, ya que lo esencial de todos de aquí y de allá es que son uno en Cristo, hacía ver ya san Pablo⁴³. El apóstol de Tarso también escribía a los Filipenses que hay muchos “que no piensan más que en las cosas de la tierra. Pero nosotros somos ciudadanos del cielo”⁴⁴. El autor de la *Carta a los Hebreos* sigue esta semántica paulina y muestra a Abraham, padre de los creyentes, quien peregrinó por la tierra que Dios le preparó como en tierra extraña⁴⁵, no perdiendo de vista la verdadera ciudad asentada sobre sus cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios⁴⁶. Un documento relevante del cristianismo incipiente, la *Carta a Diogneto*, explicita algo más aquella idea paulina, afirmando que “en efecto, los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por la nación ni por la lengua ni por el vestido”⁴⁷. Poco después sigue alegando que

³⁹ Cf. ÁLVARO ROCA PALOB, “Transhumanismo: la condena de una vida eterna”, *Relecciones* 9, 2002, pp. 64-72.

⁴⁰ Mt 20, 25.

⁴¹ *Las metamorfosis de la ciudad de Dios*, Rialp, Madrid 1965, p. 35.

⁴² Cf. AGUSTÍN DE HIPONA, *De unitate ecclesiae* XIII, 33.

⁴³ Cf. *Gal* 3, 28; *Col* 3, 11.

⁴⁴ *Flp* 3, 19-20.

⁴⁵ Cf. *Hb* 11, 9.

⁴⁶ Cf. *Hb* 11, 10.

⁴⁷ *Carta a Diogneto* V, 1; J. J. Ayán (trad.), Ciudad nueva, Biblioteca Patrística 50, Madrid 2000.

“todos ellos viven en sus respectivas patrias pero como forasteros; participan en todo como ciudadanos pero lo soportan todo como extranjeros. Toda tierra extraña es su patria; y toda patria les resulta extraña”⁴⁸, “pasan la vida en la tierra pero tienen su ciudadanía en el cielo”⁴⁹. Para san Agustín, el cristiano que ancla su esperanza en la Ciudad eterna está liberado de las miras propias de la ciudad terrena que, no siendo necesariamente malas, e incluso por buenas que sean, sí que son más limitadas y propenden con más facilidad a desórdenes y nacionalismos. Tal era el caso del Imperio romano en que le tocó vivir, en el cual consideraba que lo único reprochable era que había absolutizado, o incluso divinizado su patriotismo romano, que su nación no se distinguía de su religión, que sus patriotas, como en los nacionalismos modernos, “hicieron de la grandeza terrena de la nación el valor supremo y, con ello, se cerraron el acceso a realidades mayores, a los valores de la eternidad”⁵⁰. Ratzinger glosa el pensamiento agustiniano añadiendo que “para el Imperio romano, el signo de su grandeza fue a la vez la señal de su reprobación perpetua”⁵¹. Esta prioridad cristiana por lo celestial y eterno es tan burlada por muchos de hoy como tan incomprendida por otros tantos paganos de ayer como Celso, para quien el ágape de los cristianos constituía una especie de asamblea sediciosa por lo que les consideraba algo así como unos apátridas⁵² por no participar del nacionalismo romano omniabarcante. Así, probando que el cristianismo nada tiene en contra de la estructura terrenal de las naciones, la desnacionalización cristiana de la que hablaba Gilson está lejos de constituir un desprecio a la nación, pues, más bien, la asume mientras trasciende su mirada en puntos más importantes que no entienden de distinciones y además aúnan a todos, de modo que podríamos matizar la expresión de Gilson sin desmerecerla y afirmar que la postura cristiana a este respecto es, más bien, transnacional. Tampoco hay que confundir esta comprensión con aquellos activismos anarquistas que luchan por el derribo generalizado de fronteras y que distan un abismo de la concepción cristiana. Así pues, el nacionalismo no soporta al cristianismo porque sencillamente, confiado en sus propias fuerzas, prefiere no peregrinar sino acomodarse en la patria terrena olvidando la eterna, porque ama la propia construcción y la propia ciudad más que la construcción y la Ciudad de Dios, porque se ama a sí mismo sobre todas las cosas hasta el desprecio de Dios.

⁴⁸ *Id.* V, 5.

⁴⁹ *Id.* V, 9; cf. *Flp* 3, 20.

⁵⁰ J. RATZINGER, *La unidad de las naciones. Una visión de los Padres de la Iglesia*, Cristiandad, Madrid 2011, p. 106.

⁵¹ *Id.*, p. 106.

⁵² Cf. ORÍGENES, *Contra Celsum* I, 1; Daniel Ruiz Bueno (trad.), BAC, Madrid 2001³.

El desprecio de Dios es una moción tan gnóstica como nacionalista. El nacionalismo no se acoge a moldes religiosos más que para aprender la vía para erigirse como el único Dios cuya obra selecta es la nación⁵³, principio de orden creacional⁵⁴. De modo muy similar al gnosticismo, al nacionalismo sólo le concierne Dios para asesinarlo y desbancarlo. Gnósticos y nacionalistas sólo se interesan por Dios para perderlo de vista de una vez y ocupar su sede. Ambos necesitan que Dios desaparezca para que sus causas prosperen, pero lo hacen apoyándose en él. El nuevo Dios es la nación y los nacionalistas sus apóstoles, el resto son detractores o infieles. El nacionalista, como el gnóstico, también se siente arrojado (*geworfen*)⁵⁵ a un mundo indebidamente dispuesto, por lo que pretende resolver políticamente, y bélicamente si es preciso, un nuevo orden de los territorios y naciones.

Y lo llamativo es que el nacionalismo choca con el catolicismo por causas muy semejantes por la que también colisionaba el gnosticismo en los primeros siglos. También los gnósticos apostaban por sus propias fuerzas (intelectuales) para salvarse. Gnosticismo y nacionalismo son un pseudocristianismo. En efecto, el nacionalismo tiene puntos en común con el gnosticismo. Ambos parten del catolicismo para acabar oponiéndose frontalmente a él. La insatisfacción de la condición presente es el motor tanto de la revolución gnóstica como nacionalista, la cual les lleva a pretender resolver la errónea disposición del mundo con engreimientos redentores. Es sabido que el gnosticismo componía complejos mitologemas para fundamentar y desarrollar

⁵³ Cf. EDUARD HONEY, *El nacionalismo es una enfermedad social*, p. 41: “La nación es el Dios de los nacionalistas”. Cf. también p. 22.

⁵⁴ La mentalidad nacionalista considera que la creación ha sido dispuesta originariamente en naciones, cf. E. HONEY, *El nacionalismo es una enfermedad social*, p. 52. ERNEST GELLNER ha anunciado la falsedad de esta percepción nacionalista: “La visión de las naciones como una forma natural, dada por Dios, de clasificar a los hombres, como un destino político inherente, aunque largamente aplazado, es un mito (...). Debemos rechazar ese mito. Las naciones no son algo natural, no constituyen una versión política de la teoría de las clases naturales; y los estados nacionales no han sido tampoco el evidente destino final de los grupos étnicos y culturales”, *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid 2003, p. 70; cit. en E. HONEY, *op. cit.*, p. 68.

⁵⁵ *Geworfenheit* es el término alemán, de corte puramente existencialista, acuñado por Martin Heidegger para significar el ‘arrojamiento al mundo’ (*Thrownness to the world*) que sienten los hombres “arrojados” (*geworfen*) a su existencia. Afirma H. JONAS que este término heideggeriano, hasta donde alcanza a ver, es originalmente gnóstico: cf. “Gnosticism and Modern Nihilism”, *Social Research*, 19 (1952), (pp. 430-452) p. 446. Una versión ampliada en alemán, «Gnosis und Moderner Nihilismus», apareció en *Kerygma und Dogma*, 6 (1960), pp. 155-171. Más tarde, a partir de ediciones posteriores (1963, 1991, 2001) de su libro *The Gnostic Religion* (1958), es adjuntado como epílogo variando ligeramente el título, en nuestra opinión más acertado: “Gnosticism, Existentialism, Nihilism”, pp. 320-340. Para H.-G. GADAMER, el término *Geworfenheit*, en el sentido de Heidegger y de Jonas, significa “haber-sido-deyector del alma hacia el mundo”, asociándolo asimismo con la antropología gnóstica, cf.; *El giro hermenéutico*; Arturo Parada (trad.), Cátedra, Madrid 1998, p. 23.

sus propios sistemas, algo a lo que parece que el nacionalismo también propende, salvando las distancias, pues Carlos Pereda ha llegado a asegurar que también los nacionalistas, al absolutizar la nación, tienden a “producir justificaciones desmesuradas echando mano de mitologías”⁵⁶. Ambos sistemas andan tan convencidos de su verdad y de su superioridad que seguramente se pudiera atribuir hoy a muchos nacionalistas aquello que San Ireneo decía en el siglo II sobre los gnósticos: “Ellos saben más que nadie, (...) ellos están en lo alto por encima de todo poder, por lo que pueden obrar todo con libertad, sin miedo a nada”⁵⁷. A la arrogancia nacionalista poco le queda para recurrir al sistema gnóstico de emanaciones eónicas con tal de demostrar su supremacía moral, aunque no lo hace, seguramente más por ignorancia de tal posibilidad que por rechazo de la misma. Sin embargo, sí que recurre a discursos de corte histórico, cultural, e incluso racial o genético, para reafirmar esa pretendida superioridad. Si los gnósticos (valentinianos) diferenciaban a los hombres espirituales o pneumáticos (= ellos) de los materiales o hílcos (= los demás), también el donatismo distinguía entre puros y *traditores*, y el nazismo realizaba meticulosas investigaciones frenológicas sobre la distinción craneal que les enaltecía sobre el resto, discurso que recuperó Quim Torra, expresidente de la Comunidad Autónoma de Cataluña, escribiendo que “un cráneo de Ávila no será nunca como uno de la plana de Vic”. Así, el nazismo distinguía entre arios y judíos; el catalanismo diferencia a los catalanes de los *xarnegos*; el nacionalismo vasco margina a los *maketos* de los vascos... Al final siempre hay una buena excusa para interponer un abismo entre buenos y malos, entre los mejores y los peores, retornando de nuevo a la viciada bipolaridad maniquea que hoy vertebraba el pensamiento social.

Por su raigambre cristiana y por su sobrado conocimiento de que “la Iglesia está en Dios y Dios en la Iglesia”⁵⁸, el nacionalismo intenta, en su emulación católica, presumir de un “nosotros” a modo del “nosotros eclesial”, sin embargo, le separa una abismal diferencia. El nosotros eclesial es la manifestación asamblearia (*qahal, ekklesia*⁵⁹) de un pueblo constituido y presidido por Dios; el nosotros nacionalista es la manifestación asamblearia de un capricho humano. El nosotros eclesial está regido por un credo, por la comunión, por los sacramentos, por el servicio mutuo, por la

⁵⁶ CARLOS PEREDA, “Tres desmesuras de los nacionalismos”, *Diánoia* 48, México, 2002, (pp. 119-132) p. 129.

⁵⁷ *Adversus haereses* I, 13, 6: “plus omnibus se cognovisse. (...) Esse autem in altitudine super omnem virtutem, quapropter et libere omnia agere, nullum in nullo timorem habentes”; J. J. Ayán, M. Aroztegi, P. Navascués, A. Sáez (eds.), *Fuentes Patrísticas* 37, Ciudad nueva, Madrid 2022.

⁵⁸ CESÁREO DE ARLÉS, *Comentario al Apocalipsis XIX*; Eugenio Romero Pose (trad.), Ciudad nueva, Biblioteca Patrística 26, Madrid 1994, p. 153.

⁵⁹ Cf. JUAN PABLO II, *Audiencia general* (20 de julio de 1991).

obediencia... términos ignotos en la semántica nacionalista; mientras el nosotros nacionalista es un yo inflado, un individualismo de grupo, un colectivismo⁶⁰ con pretensiones nacionales. El nosotros eclesial se comprende desde una fraternidad universal que desea abarcar a todos para que formen parte de este nosotros, pero el nosotros nacionalista busca ser una *sectio*, una sección, una porción privilegiada que se distingue del resto y que no se entiende sin un vosotros. En otras palabras, el nosotros eclesial, por su índole católica, aspira a ser “*todos nosotros*” sin acepción de raza, lengua, pueblo o nación, un “«*todos nosotros*» formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social”⁶¹. Por ello, el nosotros eclesial es integrador y no conoce ningún vosotros; sin embargo, “en su versión más exacerbada, el nacionalismo reinterpreta el mundo entre un nosotros y un vosotros. La comunidad de los que han reconocido ser salvados y los que son del mundo”⁶², criterio de fuerte raigambre gnóstica, pues principalmente a los valentinianos les gustaba distinguirse como quienes están “en el mundo” (ἐν κόσμῳ) de aquellos otros (psíquicos e hílicos) que son “del mundo” (ἀπὸ κόσμου)⁶³. “Una de las consecuencias más terribles del nacionalismo es que crea una sociedad dividida entre ciudadanos de primera y de segunda”⁶⁴. La distinción entre nosotros y vosotros termina siendo una distinción entre nosotros y ellos, entre amigos y enemigos⁶⁵, entre buenos y malos desembocando en el dualismo maniqueo, que de nuevo nos reubica en el fuero gnóstico⁶⁶.

Las sectas gnósticas, aun no siendo esencialmente políticas, y siendo más bien una deformación del cristianismo, con sus conciliábulos, sus enseñanzas paralelas, su particularismo, su odio radical a Dios y a la Iglesia, su supremacía moral, su razón soberbia... pudieron convertirse en un caldo de cultivo para futuras formaciones nacionalistas como el cisma donatista, que tuvo mucho de separatismo, de sectarismo, de partidismo, de racismo, de superioridad moral, de odio a la Iglesia e incluso de concilios sedicentes. Todas estas características tienen mucho que ver con muchas formas nacionalistas que han aparecido en los últimos siglos.

⁶⁰ Cf. ÁLVARO ROCA PALOP, *Derecho a vivir. Un análisis jurídico-antropológico sobre el nuevo totalitarismo eutanásico*, p. 255.

⁶¹ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate* 7 (29, de junio de 2009).

⁶² STEFANO ABBATE, “Nacionalismo y mesianismo”, p. 82.

⁶³ Cf. IRENEO DE LIÓN, *Adversus haereses* I, 6, 4.

⁶⁴ E. HONEY, *El nacionalismo es una enfermedad social*, p. 101.

⁶⁵ Cf. ALEJANDRO NIETO GARCÍA, “Estrategia y táctica del separatismo catalán”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, nº 95, 2018, (pp. 549-565) p. 558.

⁶⁶ Cf. FRANCISCO GARCÍA BAZÁN, *Gnosis. La esencia del dualismo gnóstico*, Castañeda, Buenos Aires 1978.

En definitiva, la *performance* del nacionalismo es muy similar a la del gnosticismo: consiste en ataviarse con los atuendos del cristianismo para realizar actos diametralmente opuestos al cristianismo.

IV. EL MARXISMO COMO GÉNESIS DEL ACTUAL SOCIALISMO GNÓSTICO

“Belief in the salvational role of knowledge was a foundation stone of Marxist eschatology. In this sense, Marxism seems to me to be consonant with Gnosticism”

IGAL HALFIN, *From Darkness to Light. Class, Consciousness and Salvation in Revolutionary Russia*, University of Pittsburgh Press 2000, p. 6.

El título de este apartado no es propio, sino lo que tomamos de Eric Voegelin, quien encabeza así, *Marx: The Genesis of Gnostic Socialism*, el undécimo capítulo de su obra *From Enlightenment to Revolution*. Por tanto, Voegelin junto a otros grandes analistas del marxismo, como Joseph Ratzinger o Igal Halfin, serán quienes nos ayuden a indagar la huella gnóstica del marxismo. No deja de ser actualísima la Encíclica *Divini Redemptoris* (19 de marzo de 1937) de Pío XI para un análisis sintético del marxismo.

Nos gustaría comenzar con un párrafo de Ratzinger que nos presenta un cuadro introductorio de la hermenéutica marxista:

“El marxismo creía conocer la estructura de la historia mundial, y, desde ahí, intentaba demostrar cómo esta historia puede ser conducida definitivamente por el camino correcto. El hecho de que esta pretensión se apoyara sobre un método en apariencia estrictamente científico, sustituyendo totalmente la fe por la ciencia, y haciendo, a la vez, de la ciencia praxis, le confería un formidable atractivo. Todas las promesas incumplidas de las religiones parecían alcanzables a través de una praxis política científicamente fundamentada”⁶⁷.

En todas las épocas de la historia, desgraciadamente, ha habido injusticias de un corte o de otro. Marx considera el carácter injusto de que unos hombres tengan

⁶⁷ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE (Prefecto J. Ratzinger), *Sobre la situación actual de la fe y la teología*, Guadalajara, México, 7 de mayo de 1996.

ciertas condiciones de trabajo, de propiedad y de vida más dignas que otros, y propone la lucha de clases como medio para remediar esta desigualdad⁶⁸. De hecho, comienza la primera sección de su *Manifiesto Comunista* afirmando que “la historia de toda sociedad hasta el presente es la historia de la lucha de clases”. En este Manifiesto asegura que esta lucha ha de ejecutarse desde el terrorismo revolucionario. “El terrorismo revolucionario acelera el parto del Hombre nuevo”; “sólo el terror revolucionario puede abreviar, simplificar y concentrar los criminales trances agónicos de la vieja sociedad, y los sangrientos espasmos unidos al nacimiento de la nueva”. O como afirma en otro lugar:

“Tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación masiva del hombre –eine massenhaft Veränderung der Menschen nötig ist–, que solo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución, y que, por consiguiente, la revolución no solo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases”⁶⁹.

Para esta lucha de clases es necesario que cada uno tome conciencia de su propia clase, esto es, que se sitúe y se posicione en qué lado milita.

“Pero esta lucha, como se ha dicho, debería ser una lucha política, ya que las estructuras se consolidan y se conservan mediante la política. De este modo, la redención se convertía en un proceso político, para el que la filosofía marxista proporcionaba las orientaciones esenciales. Se transformaba en una tarea que los hombres mismos podían, e incluso debían, tomar entre manos, y, al mismo tiempo, en una esperanza totalmente práctica: la fe, de teoría, pasaba a convertirse en praxis, en concreta acción redentora en el proceso de liberación”⁷⁰.

⁶⁸ Pío XI ya advirtió de esta pretensión marxista de “la encarnizada lucha de clases”, cf. *Quadragesimo anno* 112 (15 de mayo de 1931).

⁶⁹ KARL MARX – FRIEDRICH ENGELS, *La ideología alemana*, 1932; Wenceslao Roces (trad.), Ediciones Grijalbo, Barcelona (1970) 1974, p. 82.

⁷⁰ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Sobre la situación actual de la fe y la teología* 1.

Desde luego, Marx no supo nada –muy seguramente– sobre los gnósticos, pero no casualmente adoptaba sus mismas posturas trasladadas al ámbito político, pues cualquier pensamiento más o menos trascendente que se aparta de la fe, se suele apartar igualmente de la razón, y desemboca en cualquier tipo de gnosis. Como se va viendo, no son pocas las notas marxistas que nos redirigen a aquel antiguo gnosticismo. Las semejanzas y analogías fluyen solas.

Aunque el marxismo renunciaba a nociones típicamente religiosas (cristianas) como bien, mal, mesías, salvación... estos conceptos, recodificados en clave secular, no dejaban de inspirar el discurso comunista, por lo que la semántica marxista, entendida en sentido amplio, era análoga al lenguaje espiritual, sustituyendo “conciencia” por “alma”, “camaradas” por “creyentes”, “sociedad sin clases” por “paraíso”⁷¹, “capitalista” por “pecador”, “malo” por “contrarrevolucionario”⁷², etc., y desproveyendo su proyecto de la terminología espiritual, aunque manteniendo su estructura.

En los sistemas gnósticos siempre había un líder gnóstico que recibía, de cualquier forma, una revelación privada, una luz privilegiada, un conocimiento que le distanciaba del resto y que, a la vez, debía transmitir/convencer a los demás, inyectándoles cierta sensación de libertad/salvación por tal conocimiento; así también el proletariado necesitaba un profeta que le liberara de su alienación⁷³, y ese era Marx. La revelación privada de Marx, consiste en su idea de revolución para la liberación. Precisamente, hastiado de las injusticias que refleja la realidad y apoyado (cuando le conviene) en el idealismo de Hegel⁷⁴, parte hacia una visión idealizada hasta llegar al nacimiento del hombre ideal, del Hombre nuevo, liberado de la opresión capitalista por medio del terrorismo revolucionario⁷⁵. Ciertamente, la fuerza y la violencia se hacen necesarias cuando faltan la razón y el Derecho.

No es difícil ver que Marx asume un rol redentor de la mano de la revolución y al margen de la religión, de hecho, el deseo marxista consiste y desemboca en una revuelta contra Dios⁷⁶. Eric Voegelin asegura que el filósofo alemán

⁷¹ Cf. IGAL HALFIN, *From Darkness to Light. Class, Consciousness and Salvation in Revolutionary Russia*, p. 39.

⁷² Cf. *Id.*, p. 42.

⁷³ Cf. *Id.*, p. 7.

⁷⁴ Al parecer, “del inmenso baúl de sutilezas de Hegel, Marx desdeña lo que quiere y toma lo que le da la gana”, afirma F. JIMÉNEZ LOSANTOS, *Memoria del Comunismo. De Lenin a Podemos*, La esfera de los libros, Madrid 2018¹⁸, p. 196.

⁷⁵ Cf. Pío XI, *Divini Redemptoris* 23.

⁷⁶ Cf. ERIC VOEGELIN, *From Enlightenment to Revolution*; John H. Hallowell (ed.), Duke University Press, Durham North Carolina 1975 (1982³), p. 268.

“sabía que él era un dios creando un mundo. Él no quería ser una criatura. No quería ver el mundo desde la perspectiva de la existencia creatural. Él rechazaba las grandes limitaciones del ser que son dadas en la experiencia, las limitaciones del hombre y del mundo, del ser inmanente y la realidad transcendental, del hombre y Dios, sujeto y objeto, acción y contemplación, las limitaciones que apuntan al misterio de la creación. Él quería ver el mundo desde el punto de la coincidentia oppositorum, esto es, desde la perspectiva de Dios”⁷⁷.

Como ya se ha visto, criticaba duramente la religión (opio del pueblo), sin embargo, presentaba deseos de transcendencia concretados en la justicia social y laboral y mezclados con una impotencia espiritual. Voegelin afirma que esta impotencia espiritual no le dejaba ningún camino abierto sino el descarrilamiento a un activismo gnóstico⁷⁸: “The Marxian spiritual disease, thus, like the Comtean, consists in the self-divinization and self-salvation of man; an intramundane *logos* of human consciousness is substituted for the transcendental *logos*”⁷⁹. Quizás, por esto el propio Voegelin ha afirmado categóricamente en otra obra que “Marx es un gnóstico especulativo”⁸⁰, aunque quizás es un epíteto que marca una redundancia intencionada, pues, esta propuesta de un *logos* intramundano en sustitución de la firmeza de un *Logos* divino hace que un gnóstico no pueda moverse más que en la especulación.

Sin embargo, se trata de una transcendencia relativa, ya que Marx negaba a Dios como principio absoluto para erigirse él mismo como tal. Pero, ignorante de que no se puede negar a Dios (*Logos*) y pretender conservar la razón, caía entre una especie de impotencia espiritual y antirracionalismo intolerante a que alguien le presentara una discusión racional sobre sus principios: tú tienes que ser marxista o callar⁸¹. Así, Marx llegó a la “prohibición del cuestionamiento”⁸². Pero, como afirma Voegelin, esta “prohibición marxista de preguntas no es algo aislado ni inofensivo”⁸³. Ciertamente, la veda a las preguntas incómodas ya era una tendencia gnóstica y una realidad del marxismo y de cualquier régimen totalitario actual, ya sea dictatorial o simplemente democrático. Ciertamente, el marxismo, como las sectas gnósticas, no tolera obje-

⁷⁷ *Id.*, pp. 298-299.

⁷⁸ *Cf. Id.*, p. 298.

⁷⁹ *Id.*, p. 276.

⁸⁰ *Science, Politics and Gnosticism*, en *Modernity without Restraint*, p. 262: “Marx is a speculative Gnostic”.

⁸¹ Cf. E. VOEGELIN, *From Enlightenment to Revolution.*, p. 298.

⁸² E. VOEGELIN, *Science, Politics and Gnosticism*, p. 261: “the prohibition of questioning”.

⁸³ *Id.*, p. 263: “The Marxian prohibition of questions is neither isolated nor harmless”.

ciones, sólo asentimiento incondicional e irracional, pues quien (se) plantea ciertas cuestiones (desde la razón) no es un hombre socialista⁸⁴. El carácter esquivo de Marx a responder las preguntas o a desviarlas era manifiesto:

*“I can only answer: Your question is itself a product of abstraction. Ask yourself how you arrived at that question. Ask yourself whether your question does not arise from a standpoint to which I cannot reply because it is a perverse one (...). My answer is: Give up your abstraction and you will then give up your question (...). Do not think and do not ask me questions...”*⁸⁵.

Ante la evidencia de este incondicionalismo marxista y esta evasiva a cualquier objeción o interrogación, el cardenal Ratzinger afirma: “El marxismo pide una fe incondicional en cuanto que el conjunto ha tomado la forma de la ciencia misma, de la explicación exacta del pasado, presente y futuro del hombre”⁸⁶.

La negación de la realidad y del *logos* es una constante que se repite en otro aspecto tocante entre marxismo y gnosticismo que ha sido heredado forzosamente por el *gender*. Se trata de su rechazo compartido de la primacía del *logos*, un rechazo de “lo que es” (*quod est*), subyugando la realidad a un subjetivismo irracional que busca recomponer la realidad, esto es, reconociendo el carácter defectuoso de la realidad, pasar de “lo que es” a “lo que debería ser”, según un razonamiento desvinculado del *logos*. En otras palabras, la realidad no posee *logos*, no tiene racionalidad, es el hombre (gnóstico, marxista, nacionalista...) el que tiene que inyectar racionalidad desde su sinrazón. Sin embargo, cuesta creer que quien rechaza el *logos* o lo relega pueda aportar él mismo ese *logos*, salvo que quien lo haga se tenga a sí mismo por Dios. Así pues, desanclándose del *logos*, y amontonando muchas razones, “hay muchos hechos que dan a la teoría marxista y otras teorías semejantes cierta apariencia de razón”⁸⁷, aunque en realidad se encuentren en las antípodas de la misma. Cabe

⁸⁴ Cf. *From Enlightenment to Revolution*, p. 290: “The man who does not ask such questions is, by definition, «socialistic man»”.

⁸⁵ KARL MARX, “Economic and Philosophical Manuscripts” (1844), *Early Writings*; Rodney Livingstone and Gregor Benton (trans.), Penguin Books, London 1992, (pp. 279-400) p. 357. También VOEGELIN menciona esta tendencia de Marx ante la incomodidad de las preguntas embarazosas que no deseaba responder, cf. *Science, Politics and Gnosticism*: p. 263: “If the questioner were consistent, says Marx, he would have to think of himself as not existing—even while, in the very act of questioning, he is. Hence, again the instruction: Do not ask, do not question me”.

⁸⁶ *Escatología. La muerte y la vida eterna*; Severiano Talavera Tavar y Roberto H. Bernet (trads.), Herder, Barcelona 2007², p. 26.

⁸⁷ HENRI DE LUBAC, *Por los caminos de Dios*; Leandro de Sesma (trad.), Encuentro, Madrid 1993, p. 25.

concluir, por tanto, que la realidad ha sido siempre para el hombre un misterio hasta que han llegado otros (gnósticos, marxistas, nacionalistas y pertenecientes a otras ideologías) con un conocimiento pseudo-divino a despejarnos todas las incógnitas, a arrojar luz sobre el bien y el mal, a prodigar el verdadero pan del conocimiento que la humanidad siempre había hambreado. Resultan de una gran luz unas palabras de J. Ratzinger a este respecto:

“En efecto, el marxismo, por ser materialismo, rechaza necesariamente la primacía del logos; en el comienzo no está la razón, sino lo irracional; la razón, como subproducto en la evolución de lo irracional, es ella misma, en definitiva, irracional. Esto significa que las cosas, en cuanto irracionales, no poseen una verdad, sino que es el hombre el que pone la verdad; ésta es, pues, una creación del hombre, y esto significa realmente que no existe ninguna verdad. Sólo existen verdades fabricadas por el hombre”⁸⁸.

Todo plan de salvación ha de incluir una escatología. Igal Halfin ha disertado *in extenso* sobre el carácter escatológico del marxismo. A Marx le preocupaba el tiempo, el curso de la historia, por lo que su actitud ante ésta era ambivalente: para él, el tiempo era al mismo tiempo el marcador de la opresión de las ataduras humanas y la fuente de esperanza para una eventual emancipación⁸⁹. La salvación del hombre consistía en rebelarse y emanciparse del tiempo⁹⁰, motivación plenamente gnóstica⁹¹. Por ello, urgía poner fin a la historia, al curso temporal para dar paso al Nuevo Hombre liberado. De este modo, su escatología consiste en un concepto lineal del tiempo que

⁸⁸ *Iglesia, ecumenismo y política. Nuevos ensayos de eclesiología*; Gonzalo Haya (trad.), BAC, Madrid 1987, p. 173.

⁸⁹ Cf. IGAL HALFIN, *From Darkness to Light*, p. 2.

⁹⁰ Al parecer en Marx se confunden la salvación *del* tiempo y la salvación *por* el tiempo, cf. *Id.*, p. 2: “Salvation was at once salvation from time, time in which the exploitation of man by man took place, and salvation by time, since time was the medium in which the Messiah was to be born”.

⁹¹ Nótese, por ejemplo, los *Hechos de Tomás* 15, donde el novio da gracias al Señor por apartarle “de lo temporal”, cf. en *Hechos Apócrifos de los Apóstoles II. Hechos de Pablo y Tomás*; Antonio Piñero y Gonzalo del Cerro (eds.), BAC, Madrid 2005, pp. 930-931. HENRI-CHARLES PUECH demuestra que el tiempo y nuestra sujeción a él constituía uno de los grandes problemas para el gnóstico y uno de los motivos de su anticosmismo y su rebeldía, cf. “La gnose et le temps”, *En quête de la Gnose I. La gnose et le temps*, Gallimard, Paris 1978, pp. 215 y ss. Ciertamente, el problema del tiempo es vital para comprender diversas antropologías e incluso ciertas ideologías como la marxista. Por otro lado, HENRI DE LUBAC sintetiza en una breve intervención la propuesta cristiana al respecto que se distancia por igual de la gnóstica y marxista: “El hombre, pues, más que liberarse del tiempo, tiene que liberarse por el tiempo. No tiene que evadirse del mundo, sino asumirlo. Sólo que, para comprender el tiempo y el mundo, es preciso dirigir la mirada al más allá”, cf. *Por los caminos de Dios*, p. 145.

lleva al proletariado de la “oscuridad” hacia la salvación de la sociedad sin clases, por lo que, para el marxismo, el tiempo histórico tenía marcado su final⁹². De este modo, lo bueno del comunismo está siempre por llegar, al final: “The bright light of Communism was the final point of arrival, a symbol of human metamorphosis into the New Man”⁹³. Halfin asegura que el pensamiento marxista era escatológico⁹⁴, sostiene la tesis que apela al marxismo como una “escatología secularizada”⁹⁵ y muestra su convicción de que el marxismo es una forma de escatología⁹⁶. No es difícil ver cómo se apropia de las estructuras mesiánicas, soteriológicas y escatológicas del cristianismo para acomodarlas a un contexto socio-político y a un fin ideológico.

Por otro lado, así como “el marxismo se presenta como la antítesis más radical del cristianismo en cuanto tal y de toda forma histórica impregnada de cristianismo”⁹⁷, el gnosticismo constituye la misma antítesis sobre la misma realidad cristiana. O con otras palabras en cuanto a Europa como cuna y pilar histórico del cristianismo, “el marxismo es un producto europeo, pero, al mismo tiempo, es la negación más radical de Europa en el sentido de su más profunda identidad”⁹⁸, así como el gnosticismo nace del cristianismo para levantarse contra él y negarlo radicalmente, porque, además del gnosticismo negativo y negador⁹⁹, el marxismo también constituye la “negación de la negación”¹⁰⁰. Pero ¿qué niegan concretamente? Todo. Como se ha visto, al negar el *logos* se niega todo en la realidad descatalogando su validez. De negar el *logos*, la razón, se pasa fácilmente a negar el derecho en el sentido de que la base del derecho pasa por

⁹² Cf. IGAL HALFIN, *From Darkness to Light*, p. 1: “By *eschatology* I mean here a linear concept of time outlining a prescribed temporal motion of the proletariat from the «darkness» of capitalism toward salvation in a classless society – a motif that fired the Marxist imagination. For the Marxists, historical time had a clearly demarcated end”.

⁹³ *Id.*, p. 2.

⁹⁴ Cf. *Id.*, p. 1: “I argue, Marxist thought was eschatological”.

⁹⁵ Cf. *Id.*, p. 5: “I subscribe to the thesis that Marxism was a «secularized eschatology» because eschatology captures the ambivalent relation of Marxism to the Christian tradition”; p. 52: “The interpretation of Marxism as a secularized eschatology is open to critique”. Para esta temática, cf. HANS BLUMENBERG, *The Legitimacy of the Modern Age*; Robert M. Wallace (trad. from German), MIT Press, Massachusetts Institute of Technology 1983, chap. IV: *Instead of Secularization of Eschatology, Secularization by Eschatology*, pp. 37-51.

⁹⁶ Es lo que trata de demostrar a lo largo de todo el capítulo primero (*Marxism as Eschatology*) de su libro, *From Darkness to Light*, (pp. 39-84) p. 42: “My argument that Marxism was a form of eschatology”.

⁹⁷ J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política*, p. 249.

⁹⁸ *Id.*, pp. 249-250.

⁹⁹ Cf. H.-CH. PUECH, “La gnose et le temps”, p. 216: “L’attitude gnostique est principalement négation”, y esta actitud se presenta bajo dos formas: negativa y negadora, cf. “La gnose et le temps”, p. 216.

¹⁰⁰ KARL MARX, *Economic and Philosophic Manuscripts*, p. 358: “Communism is the act of positing as the negation of the negation”; cf. J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política*, p. 249; E. VOEGELIN, *From Enlightenment to Revolution*, p. 290.

la *recta ratio*. El cardenal Ratzinger dejó ver en una conferencia que en esta negación del derecho hay un origen criptoteológico del que ya participaban “los movimientos gnósticos, en los cuales inicialmente se desarrollaron estas tendencias que, junto con el No al Dios creador, incluían un No a la metafísica, al derecho natural y al derecho divino”¹⁰¹. En esta negación del derecho natural, entre otras dimensiones, cabe afirmar con Voegelin que “el comunismo no es una reforma institucional, sino más bien, un cambio en la naturaleza del hombre”¹⁰², lo cual cabe afirmarse del gnosticismo a partir de sus abigarradas mitologías sobre la constitución antropológica del hombre.

Otra característica gnóstica era ver la realidad a través de las lentes del dualismo. Marx ve en su época dos clases principales de ciudadano, de trabajador, de hombre (proletario o burgués), según afirma al principio de la primera sección del Manifiesto Comunista: “Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra, opresores y oprimidos se enfrentaron siempre”. El alemán insiste en su visión dualista: “Nuestra sociedad se está dividiendo cada vez más en dos campos hostiles, en dos enormes clases enfrentándose la una a la otra: Burguesía y Proletariado”. De forma similar, para ciertos gnósticos (especialmente valentinianos) había tres clases o naturalezas de hombre (material, psíquica y espiritual). Entre los gnósticos estaban los maniqueos, quienes afirmaban que en este mundo se da la lucha de dos potencias contrapuestas y enfrentadas (Bien y Mal): “Existían Dios y la materia, luz y tinieblas, bien y mal, absolutamente contrarios, tanto que una parte no tiene nada en común con la otra”¹⁰³. Ante esta división marxista de hombres como burgueses y proletarios, opresores y oprimidos, es Voegelin quien hace notar que “la estructura atrayente de la simplicidad maniquea está servida; hay sólo dos fuerzas, bien y mal, y quienquiera que no esté en el lado del bien, está inevitablemente en el lado del mal”¹⁰⁴, lo cual viene a constituir un argumento tan marxista como gnóstico. Se erige así una “conciencia blindada” en la que tanto los gnósticos como “los comunistas son buenos y hacen lo que pueden para evitar el mal; los capitalistas y liberales son malos y nunca harán nada para evitarlo, salvo que les obliguen los comunistas”¹⁰⁵.

¹⁰¹ *La crisis del Derecho*. Palabras de agradecimiento pronunciadas por el Cardenal Ratzinger el 10 de noviembre de 1999 con ocasión de serle conferido el grado de doctor *honoris causa* en derecho por la Facultad de Derecho de la universidad italiana LUMSA; Manuel Jiménez Redondo (trad.):

<<http://www.cis.puc-rio.br/cis/cedes/PDF/06abril/anexo%20I%20dossie.pdf>> (acceso del 4-2-2020).

¹⁰² *From Enlightenment to Revolution*, p. 290: “Communism is not an institutional reform; it is, rather, a change in the nature of man”.

¹⁰³ EPIFANIO DE SALAMINA, *Panarion*, 66, 14, 1; vol. II, Morcelliana, Brescia 2016.

¹⁰⁴ *From Enlightenment to Revolution*, p. 292: “The appealing pattern of Manichaean simplicity is set; there are only two forces, good and evil, and anyone who is not on the good side is inevitably on the bad side”.

¹⁰⁵ FEDERICO JIMÉNEZ LOSANTOS, *Memoria del Comunismo*, p. 214.

En esta estructuración dualista se da de nuevo una reformulación del pensamiento cristiano, como ha anotado Leonard Wessel:

“The Christian view of history as the struggle between Good and Evil is secularized in so far as the economic opposition between oppressors and oppressed, between exploiters and exploited, brings about the historical movement. Exploitation is the original sin”¹⁰⁶.

Aunque Marx se convirtió en el Padre de la Revolución Rusa¹⁰⁷, en esta nueva religión revolucionaria sin padre –dado que Marx no podía ejercer la paternidad sobre todos sus camaradas correvolucionarios– el marxismo propone a sus camaradas una fraternidad sin paternidad¹⁰⁸, una humanidad sin Dios¹⁰⁹, sin base ni techo alguno, con la única meta de la sociedad que se alcanzará revolucionariamente con la lucha de clases. En esta división antitética: capital y proletariado, se da una fraternidad en la que, si se ama a unos, hay que luchar junto a ellos contra los demás, esto es, la hermandad con unos implica la enemistad con otros¹¹⁰. Es decir, esta nueva religión secular profesa el amor al semejante y el odio al que piensa distinto, al disidente. Es una antropología estática y vacía. Eugenio Romero Pose ya daba por gnóstica esta supuesta fraternidad universal marxista que no deja de ser más que otra nueva orfandad donde se erradica la noción de padre:

“La antropología marxista propone una fraternidad sin paternidad; fija un concepto estático de la persona humana a la que se quiere desarraigar de la persona humana y de la propia naturaleza –y al mismo tiempo de la existencia de un Dios Creador– dejándola huérfana y arropada únicamente con la promesa de alcanzar un paraíso que cada día se presenta más difícil e imposible; es una nueva lectura gnóstica”¹¹¹.

El pretendido Hombre nuevo de Marx, engendrado por el terrorismo, no deja de ser una recurrencia a la terminología originalmente paulina del “hombre viejo” y

¹⁰⁶ *Prometheus Bound: The Mythic Structure of Karl Marx’s Scientific Thinking*, Baton Rouge 1984, p. 103; cit. en IGAL HALFIN, *From Darkness to Light*, p. 46.

¹⁰⁷ Cf. E. VOEGELIN, *From Enlightenment to Revolution*, p. 240.

¹⁰⁸ Cf. J. RATZINGER, *La fraternidad de los cristianos*, pp. 32-37.

¹⁰⁹ Pío XI, *Divini Redemptoris* 12.

¹¹⁰ J. RATZINGER, *La fraternidad de los cristianos*, p. 35.

¹¹¹ *Raíces cristianas de Europa*, San Pablo, Madrid 2006², p. 92-93.

el “hombre nuevo” o “nueva criatura”¹¹² que también Mani se apropió y adaptó a su pensamiento. En la cosmovisión maniquea el hombre viejo estaba dominado en sus cinco elementos corporales (huesos, nervios, arterias, carne y piel) por cinco vicios o miembros del poder demoníaco (odio, ira, concupiscencia, crueldad e insensatez), mientras el hombre nuevo experimentaba la reestructuración del cuerpo gracias a la adhesión mental, práctica de la verdad y por el Intelecto Luz¹¹³. Para Marx, el hombre viejo es el burgués que oprime o también el proletario que ignora o se resigna a la opresión que sufre, mientras el Hombre nuevo es el proletario liberado de la opresión burguesa por el terrorismo. Marx vuelve a representar la involución gnóstica en tanto que comprende al Hombre Nuevo de una forma tan mítica como irracional, pues sus promesas sólo se cumplirían con hombres nuevos y enteramente diferentes¹¹⁴. Ambos (Marx y Mani) acaban hurtando la simbología paulina según sus intereses para construir su propia ideología, aunque finalmente obtienen una caricatura forzada del Hombre Nuevo paulino. No resulta, por tanto, una mera coincidencia encontrar que Jacques Maritain afirme que “el humanismo de Marx es por excelencia un humanismo maniqueo”¹¹⁵. Así como la literatura patristica denunció en su tiempo el *furtum graecorum*¹¹⁶ podría hablarse aquí también de un *furtum gnosticorum* por parte de Marx.

Sin embargo, dentro de este cuadro marxista, hay algo en lo que el gnosticismo deja de lado al marxismo. Mientras el marxismo, como ideología, recurría a la violencia para la revolución, el gnosticismo renuncia a esta violencia, aunque por motivos distintos. Los gnósticos, supuestamente, debían hacer gala del evangelio y dar al menos cierto testimonio pacífico para su credibilidad, por lo que, apoyados en componendas intelectuales y mitológicas, ausentaban la violencia. Sin embargo, este pacifismo es relativo. El gnosticismo rechaza directamente la violencia, pero la

¹¹² Cf. *Rm* 6, 5ss; *2Co* 5, 17; *Ef* 4, 22-24; *Col* 3, 8-10.

¹¹³ Cf. FERNANDO BERMEJO, *El maniqueísmo. Estudio introductorio*, Trotta, Madrid 2008, pp. 144-146.

¹¹⁴ J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*, Constantino Ruiz-Garrido (trad.), Sígueme, Salamanca 2006, p. 208: “Se buscó el remedio, evadiéndose hacia lo mitológico: la nueva estructura produciría un hombre nuevo, porque, en realidad, sólo con hombres nuevos, con hombres enteramente diferentes, podrían funcionar las promesas” de Marx.

¹¹⁵ JACQUES MARITAIN, *Humanisme intégral*, Éditions Montaigne, Paris 1936, p. 99: “L’humanisme de Marx est par excellence un humanisme de ce type *manichéen*”.

¹¹⁶ Algunos Padres de la Iglesia (Taciano, San Justino, Teófilo de Antioquía, Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesarea...), pero no todos, denunciaron el llamado “hurto de los (filósofos) griegos” expresando con ello que algunos filósofos habían plagiado o aprovechado enseñanzas de Moisés y, tratando de apropiárselas, las habían desfigurado. Quizás uno de los más vigorosos en esta denuncia pudiera ser CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* VI, 27, 5: “Ciertamente ya es suficiente. Me faltaría vida, si pretendiera recorrer uno a uno individualmente el hurto egoísta (φιλαυτον κλοπήν) de los griegos, y cómo reivindicar para sí el hallazgo de sus mejores doctrinas, [pero] que han tomado de nosotros”.

sostiene indirectamente por medio de ideologías que atentan contra el hombre, como las que aquí traemos.

Debido a ese parangón divino, a esa negación del logos, a esa especulación, a esa prohibición de preguntas, a ese dualismo... Voegelin va más allá y afirma que “sí, Marx fue un estafador intelectual”¹¹⁷, lo cual también es una característica gnóstica, ya que “el pensador gnóstico, en realidad, perpetra una estafa intelectual y es consciente de ello”¹¹⁸, forma parte de su *libido dominandi*. Asimismo aquellos antiguos gnósticos eran refinados estafadores intelectuales que engañaban a los sencillos haciéndose pasar por iluminados y enviados de Dios, pues todos sus mitologemas, sus sistemas de emanaciones eónicas, todas sus teorías antropológicas, cosmogónicas, cristológicas, morales... no dejaban de ser una pura estafa intelectual demasiado elevada para que nadie pudiera introducirse por vericuetos argumentales y pseudocientíficos sin base racional alguna.

Los autores citados no son los únicos que señalan esta conexión entre gnosticismo y marxismo, pues, por ejemplo, el filósofo alemán, Ernst Topitsch también apuntaba a esta relación en 1961¹¹⁹. Por otro lado, además de haber considerado huellas gnósticas en el socialismo, hay quien también ha visto elementos socialistas en el gnosticismo. Así, Igor Shafarevich anuncia que “las ideas socialistas, de una u otra forma, jugaban frecuentemente un papel en los movimientos y sectas que se levantaban alrededor del cristianismo naciente”¹²⁰, y que “la aparición del maniqueísmo dio pie a un gran número de sectas que profesaban doctrinas de carácter socialista”¹²¹.

¹¹⁷ *Science, Politics and Gnosticism*, p. 28: “Yes, Marx was an intellectual swindler”.

¹¹⁸ *Id.*, p. 32: “The gnostic thinker really does commit an intellectual swindle, and he knows it”.

¹¹⁹ Cf. ERNST TOPITSCH, “Marxismus und Gnosis”, *Sozialphilosophie zwischen Ideologie und Wissenschaft*, Neuwied-Berlin 1961, pp. 235-270.

¹²⁰ *The Socialist Phenomenon*; William Tjalsma (trans. from Russian), Harper & Row Publishers, New York 1980, p. 15: “Socialist ideas in one or another form played a role in the movements and sects that arose around emerging Christianity”. Ciertamente, el socialismo, como el gnosticismo, sólo puede originarse alrededor de una estructura cristiana que posteriormente desvirtúa. Aunque Shafarevich ofrece más ejemplos de socialismo en la antigüedad anterior al cristianismo, la Doctrina Social de la Iglesia constituye la gran baza crítica poniendo un foco de atención sobre el socialismo (gnóstico) que pretende apropiarse lo colateral despreciando lo esencial, ignorando que en el cristianismo lo social, las relaciones horizontales, también son nucleares. Pío XI ya declaraba que el socialismo y el cristianismo son términos contradictorios, cf. *Quadragesimo anno* 120 y 117. SAN JUAN XXIII se hacía eco de esta intervención ampliándola al comunismo, cf. *Mater et Magistra* 34: “La oposición entre el comunismo y el cristianismo es radical”.

¹²¹ *The Socialist Phenomenon.*, p. 16: “The appearance of Manichaeism gave rise to a great number of sects that professed doctrines of a socialist character”.

Toda esta amalgama político-transcendental atravesada por la filosofía, emancipada de la religión y de Dios, centrada en la liberación del hombre, es lo que justifica que Voegelin presente a Marx como génesis del socialismo gnóstico de nuestros días. Por ello, el cardenal Ratzinger expresaba: “Allá donde la política quiere ser redención, está prometiendo demasiado. Allá donde quisiera hacer la obra de Dios, no llega a ser divina sino demoníaca”¹²², pues, el marxismo, como todo gnosticismo, acaba volviéndose, no ya sólo contra Dios y el cristianismo, sino también contra el hombre mismo.

Se podría concluir, por tanto, que el dualismo marxista de clases (burguesía y proletariado) no deja de ser, en cierto modo, una actualización político-social del dualismo ontológico maniqueo (Bien y Mal). Incluso ese dualismo se actualiza también en ideologías actuales (*gender*, feminismo radical...). Se cumple así aquella intuición del cardenal Ratzinger cuando decía: “Me parece probable que en el futuro se hagan presentes nuevas formas de la concepción marxista del mundo”¹²³, muy en conexión con aquella otra afirmación: “todo el mundo habla de la muerte del marxismo pero nadie ha visto su cadáver”.

V. CONCLUSIONES

Cada vez se contemplan más claramente los intentos vacuos del gnosticismo, del marxismo y del nacionalismo: reproducir el cristianismo mediante poderes seculares, cuyas raíces pertenecen, ciertamente, al Evangelio, aunque arrancadas de él, llegando únicamente a la caricatura cristiana, expresión gráfica de toda ideología. Cada ideología parece jugar a esto¹²⁴. Al pretender emular al cristianismo sin él, la torpeza se evidencia, cada paso se aleja más de unas pretensiones originales que anhelan lo que proporciona el cristianismo, pero no están dispuestas a reconocer en él lo que se quiere autogestionar: la salvación, el hombre nuevo. Sin miedo a equivocarnos, podríamos asegurar que aquellos gnósticos del cristianismo naciente estarían muy satisfechos con las políticas que hoy se pronuncian desde los escaños parlamentarios, entre ellas especialmente las nacionalistas y las de raíces marxistas, pues éstas parecen cumplir y actualizar el pensamiento de aquéllos en el plano político.

¹²² J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia*, p. 104.

¹²³ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Sobre la situación actual de la fe y la teología* 1. El cardenal alemán reitera su intuición en 2005 en su obra *Fe, verdad y tolerancia*, p. 104: “Pienso que resulta muy posible que lleguen a nosotros nuevas formas de concepción marxista del mundo y de la vida”.

¹²⁴ Cf. A. ROCA, “Transhumanismo: la condena de una vida eterna”, pp. 64-72.